

Hoy digo, "Somos mujeres en Cristo".

Nuestro corazón está escondido en Cristo, la grandeza de nuestra alma se reviste de la plenitud en Cristo, nuestra mente se renueva cada día en Cristo. El hombre que desee encontrarnos, deberá primero buscar a Cristo.

Cuando decimos que "somos mujeres en Cristo", no presumimos de perfección, no gritamos la vida santa que estamos viviendo. Estamos declarando que cuando hemos estado perdidas, hemos sido rescatadas y perdonadas.

Cuando decimos que "somos mujeres en Cristo", no exponemos superioridad o supremacía, mucho menos sobre los hombres. Hablamos de humildad, de igualdad en valores y diferenciación de roles.

Cuando decimos que "somos mujeres en Cristo", no pensamos y hablamos esto con orgullo. Confesamos que tropezamos y que dependemos de la guía de Cristo.

Cuando decimos que "somos mujeres en Cristo", no tratamos de ser fuertes. Anunciamos nuestra debilidad y la dependencia de Su Fuerza para sostenernos.

Cuando decimos que "somos mujeres en Cristo", no presumimos nuestros éxitos. Aceptamos nuestras falencias y dependencia de Cristo para alcanzar metas.

Cuando decimos que "somos mujeres en Cristo", no estamos perdidas, hemos sido encontradas con propósitos divinos.

Hoy digo, "somos mujeres en Cristo", dependemos de su gracia, dependemos de su amor, vivimos para Su Gloria.

*Odalys Soler*

